

¡ AL FIN MUJER !!

Cette femme a passé : je suis. — C'est l'histoire.
VICTOR HUGO.

¿ Por qué huyes de mi amor, dulce paloma,
Tú que dormías en mi amante pecho
Y que en las horas de ternura has hecho
Nido en mi corazón ?

¿ Por qué te vas, estrella de mis ojos,
Que ya en las brumas mi pupila alcanza
Sin dejarle una flor á mi esperanza
Ni luz á mi aflicción ?

¿ Por qué, por qué te vas, sol de mi vida,
Única flor de delicada esencia
Que vertía su aroma en mi existencia,
Esa urna de dolor ?

¿ Por qué huyes á la mar cuando en mis ojos
Queda otro mar de lágrimas y penas,
Y cuando son de flores las cadenas
Del ángel del amor ?

¡ Tente, amor mío ! vuelve ; vé mi llanto
Saltar del corazón entre sollozos
Y que extendiendo mis brazos amorosos
En la orilla del mar !
¡ Desde esa nave que tu amor me roba
Mira á tu amante en la desierta playa...
Nadie, aunque el alma en su dolor desmaya,
Me viene á consolar !

¡ Ninguna mano del dolor amiga
Viene á enjugar las gotas de mi frente,
Y en las espumas de la mar rugiente
Mis lágrimas se van !
¡ Desde el frágil bajel que te arrebató,
Mira á tu amor en solitario duelo,
Que alza, llorando, su pupila al cielo
Con doloroso afán !

¡ Tente ! vuelve á mis brazos, ángel mío,
Abandona ese pérfido elemento,
Niño que duerme á la merced del viento
En cuna de cristal !...

¡ Mas teme siempre que el salobre abismo
Tan manso ahora y á tus pies sereno,
Abra, rugiendo, en su profundo seno
Tu lecho sepulcral !

¡ Teme que el cielo, como en noche oscura,
Cubra su faz en la mitad del día,
Que se desate tempestad sombría,
Bramando el aquilón !

¡ Y aquellas mansas olas, cristalinas,
Teme que de la orilla en lontananza,
Murmuren de tu amante la venganza,
De Dios la maldición !

¡ Teme que el mar, tan apacible ahora,
Eleve contra ti su ronco acento,
Y bramando te diga el juramento
Que hiciste á mi amor !

¡ Teme mirar la nave que te aleja
Despedazada undirse entre una ola,
Y tú, flotando en los abismos, sola,
Y pálida de horror !

Mi nombre clamarás en tu agonía,
Queriendo devorar tu sepultura...
Sólo te escuchará la noche oscura,
¡ Desierta inmensidad !

¡ Y allí en la mar que rugirá — ¡ traidora !
Y allí ante Dios que te dirá: ¡ perjura !
Probarás, gota á gota, la amargura
Que hay en la eternidad !

¡ No ! ¡ tente ! vuelve á mis amantes brazos,
Al seno y al amor del que te adora,
Al que en la playa, inconsolable, llora
Mirándote alejar !

¡ Torna, ángel mio !... Mas la voz no alcanza,
Y huye el bajel, como ligera pluma,
Montes alzando de ruidosa espuma,
Su rueda sobre el mar !

¡ El sol también al occidente gira
Bañando en luz el apartado monte,
Y la bruma se eleva al horizonte
Como un húmedo tul !

¡ Ay ! ya no queda del bajel sonoro
Sino el surco en el piélago perdido !
Largo penacho de humo denegrado
Flota en el aire azul !

¡ Adiós ! albor y noche de mi vida,
Dulce paloma y... alma de serpiente !
¡ Huye, si amas la luz, eternamente
La playa del Perú !

¡ Oh !... quiera el cielo, que en risueños días,
Guardes en otro pecho tu tesoro,
Que ames aun más de lo que yo te adoro,
Y que huyan como tú !

¡ Que triste, y desolada, y sin ventura,
Corras por otra playa, delirante,
Viendo las ruedas del bajel humeante
Partir tu corazón !

¡ Y cada ola que al morir se estrella,
Quiera el cielo que escuche tu quebranto,
Y que rieguen tus ojos con su llanto
Tu postrera ilusión !

¡ El cielo que escuchó tu juramento
De eterno amor á mi fatal ternura,
Teme que lance en medio á tu ventura
Su rayo vengador !

¡ Pérfida ! ¡ Adiós ! que te anonade el cielo,
Que alguien te engañe como tú me engañas,
Y muera sin nacer, en tus entrañas,
¡ El fruto de tu amor !

¡ Maldita sé... pero no, no, alma mía !
Quiera el cielo que vivas entre flores,
Bebiendo en el festín de otros amores
La copa del placer.
Crimen es de tu edad, no de tu pecho
Donde en arena levanté mi trono...
Me matas, ángel mío, y — te perdono,
¡ Al fin eres mujer !!

LA TUMBA DE MIS SUEÑOS

No es la esperanza de futura gloria
De mis ensueños marchitada flor,
Ni del poeta la brillante historia,
Lo que alienta mi pobre corazón :

No es el eco fugaz, la vana sombra
De los sueños que finge la niñez,
Lo que mi lira suspirando nombra
Y alza del polvo mi abatida sien ;

No es el grato murmullo que resuena
En el fondo del alma juvenil,
Cuando se escucha de delicias llena
La voz de un encantado porvenir ;

Ni del amor la transparente nube
Teñida de oro en el espacio azul,
Que hasta el alcázar del Eterno sube
Bañada con un rayo de su luz ;

¡ Ah !... los recuerdos que mi mente abruma,
De gloria y esperanza y porvenir,
No son como esas flores que perfuman
El suspiro de un seno juvenil !

Yo, solo, en el desierto de mí mismo,
Voy á mis propias ruinas á llorar,
Viendo á mis pies el despeñado abismo
Tumba de mis delirios de otra edad.

¡ Yo he vivido diez siglos en un día !
¡ Yo he apurado la copa del dolor !...
¡ Y he querido mirar lo que sentía
Desgarrando mi propio corazón !

Yo he sumergido mi alma en el pasado,
Yo he querido leer el porvenir :
Solo ruinas y sombras he encontrado ;
¡ Que todo es ruinas y tiniebla aquí !

Yo he volado al través de las edades
Desafiando mi vista al huracán,
Estallando en mi frente tempestades,
Pesando sobre mí la eternidad.

Yo, en medio de la noche solitaria,
Arrodillé ante Dios mi corazón.
Y elevando tristísima plegaria
Llené la inmensidad con mi dolor.

¡ Yo he desgarrado el manto de los cielos,
El corazón en ansia de admirar :
Mi planta holló sus tenebrosos velos,
Y sólo vi silencio y soledad !...

En pos de mi ilusión, he descendido
Del trono de la luz como Luzbel :
Sobre mi frente el rayo desprendido,
Y ensangrentada mi maldita sien.

Y aun he turbado la sombría calma
De los abismos del profundo mar,
Ardiendo siempre, inextinguible, en mi alma
De mi delirio el incansable afán.

Yo he bajado al sepulcro de los hombres
Buscando allí la luz de la verdad :
Sólo he encontrado el eco de sus nombres,
Una tumba, un ciprés y... ¡ nada más !

Yo, con el escalpelo de la ciencia,
He roto á los cadáveres la sien,
Buscando allí la luz de su existencia,
Y sólo el frío de la tumba hallé...

Mi espíritu, azotando sus cadenas,
Devorado de sed y de dolor,
Ha bebido la sangre de mis venas
Pidiendo un rayo de su luz á Dios.

Del cielo á los abismos del océano,
Del pasado al sombrío porvenir,
Dellecho de la muerte hasta el arcano
Que allá se esconde en el azul confin ;

¡ Desde la cima del erguido monte
Hasta el capullo de la débil flor,
No hubo un abismo, un cielo, un horizonte,
Que respondiese á mi anhelante voz !

Desde la copa de mortal cicuta,
Hasta la esponja de amargura y hiel,
Del ermitaño en su ignorada gruta
Al libertino ansioso de placer :

Del destronado Olimpo hasta el Calvario,
Que de rodillas implorar me vió,
He buscado en mi vuelo solitario
Las páginas del hombre y las de Dios.

Me he sentado á los bordes del abismo
Sondeando las entrañas de mi ser,
Y en el piélago inmenso de mi mismo
He apagado la antorcha de mi fé.

Sobre mis sienes he llevado escrito
El sello de una eterna maldición,
Y este polvo, á la faz del infinito
La ha arrojado á pedazos su dolor !

Y al cielo he preguntado — ¿ adónde, adónde ?
Y le he dicho á los orbes — ¿ dónde está ?...
Y la voz de los cielos me responde,
Y el universo aquí — « ¡ jamás ! » « ¡ jamás ! »

Y han girado impasibles las estrellas
Siempre rodando en el inmenso azul ;
Y he detenido mis cansadas huellas,
Y he llorado pulsando mi laúd.

Cantos de los sepulcros y las ruinas,
Bardo de los suspiros y el dolor,
Coronado el espíritu de espinas,
Allá en la soledad del corazón :

¡ Ay ! no es la gloria la que vé mis ojos
Murmurando mi nombre al porvenir :
Perdidos en el viento mis despojos
Nadie ¡ jamás ! se acordará de mi !...

No hay en mi voz el eco que suspira
En el labio feliz de la niñez,
Ni vuela en torno á mi enlutada lira
La futura esperanza de un laurel.

Yo quiero que murmuren mis cantares
Sobre mi tumba un lánguido rumor,
Como deja en el seno de los mares
Su murmullo la ola que pasó.

Yo quiero, como el aire que se aleja
Pasando entre los árboles, dejar
En pos de mi laúd alguna queja,
¡ Un suspiro, un rumor y nada más !

¡ Es tan triste morir !... Cuando en la tarde
Cae del cielo el astro de la luz,
Algún reflejo de sus luces arde
Sobre las nubes del espacio azul !

¡ El humo de una antorcha que se apaga,
Recuerda aun su pálido fulgor,
Mientras la nube en el ambiente vaga
Que queda siempre de la llama en pos !

Las hojas de las flores, desprendidas,
Van dejando un perfume tras de sí,
Y las ramas del bosque, sacudidas,
Parece que sollozan al morir...

¡ Y yo también, como la luz de un día,
Como la ola del soberbio mar,
Como las flores de la selva umbria,
Como la antorcha que apagarse vá ;

Quiero un celaje, un lánguido murmullo,
Un perfume, una queja, algún rumor,
Que sollozando con doliente arrullo
Repita el eco de mi triste voz !

Lima, Junio 16 de 1860.